



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.

Un mes. 3 reales.
Trimestre. 8 "

EXTRANJERO.

Un mes. 3 francos.
Un año. 25 "

ULTRAMAR.

Trimestre. 1 pesos.
Un año. 4 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—25 de Octubre de 1880.

NÚM. 265.

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 24 DE OCTUBRE DE 1880.

PRESIDENCIA DE D. GONZALO VILCHES.

TOROS.	Nombre y ganadería.	Picadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		Espadas.	PASES DE MULETA.									
								Enteros.	Medios.		Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.
1.º	Malvato, de Miura.	Verde y negra.	Calderon (J) Artillero.	3 4		1	Mariano. Gallo.	2 1		Lagartijo.	1 1	8 8	2					1 2		
2.º	Culebro, de Granja.	Nari.ª car.ª y negra.	Calderon (J) Artillero.	3 2	1		Sanchez (J) Sanchez (H)	1 1		Currito.	3 6	3 3				3		1		
3.º	Javato, de Muruve.	Encarnad.ª y negra.	Calderon (J) Artillero.	4 3	2	1	Valentin. Regaterin.	1 1		Frascuolo.	2 18	3 1						2 1 1		
4.º	Airoso, de Granja.	Nari.ª car.ª y negra.	Calderon (J) Artillero.	3 3	1		Gallo. Mariano.	2 1		Lagartijo.	2 9	10 1						1 1		
5.º	Cimbaroto, de Muruve.	Encarnad.ª y negra.	Calderon (J) Artillero.	2 2	1 1	1	Sanchez (H) Sanchez (J)	2 1		Currito.	9 9							1 1		2
6.º	Algarrobo, de Miura.	Verde y negra.	Calderon (J) Artillero.	2 6	1 4	1	Regaterin. Valentin.	1 1		Frascuolo.	8 14	11 1						1		
7.º	Churro, de Palomino.	Amarilla.	Calderon (J) Artillero.	1 4	1 3	1	Leandro. Sanchez (J)	2 1		Ojitos.	3 5	5						1 3	1 2	
Total.			48	2 15	11			17	4		19	69	49	8		3		8	6	2 4

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

23.ª corrida de abono, verificada en esta plaza el día 24 de Octubre de 1880.

El viernes último anunciaron los carteles una corrida de retazos, que fué la que ayer se verificó: hubo toros de la tierra, de Andalucía, de San Petersburgo, de América, Africa, Asia y Oceanía.

Es de suponer que para el domingo próximo se dé una corrida de toros de varios planetas. Con esto se consigue una cosa, que es muy divertida: aumentar el número de bueyes lidiados.

Se conoce que estos animales le salen baratos á la empresa cuando tanto abusa del género. Pero antes de empezar la reseña, bueno será que cumplamos un deber de cortesía. Ayer era San Rafael; es decir, el santo del empresario D. Rafael Menendez de la Vega, y es justo que le felicitemos con todo el aquel que es propio de nuestra proverbial finura.

Mi señor don Rafael:

que los tenga usted felices y que no haya más deslices en medio del redondel.

A ver si quiere el Señor

que suprima usted los bueyes,

y que las taurinas leyes

cumpla usted mucho mejor.

A ver si se da usted traza

para cumplir su deberes,

y van hombres y mujeres

más contentos á la plaza.

Cumpla usted bien desde luego

lo que en Abril prometió,

que haya toros de mistó

y que no haya tanto fuego.

El realizar lo efrecido es la cosa más sencilla: ¡Ah! ¿y aquella barandilla que iba á haber en el tendido? Cumpla usted, don Rafael, cumpla usted lo que prometa: quien al público respeta encuentra respeto en él.

Y con esto basta para el Sr. D. Rafael Menéndez de la Vega, que desde la corrida pasada ha visto acrecentado su caudal con notables ingresos. Figúrense Vds.; en las cuentas de la última corrida habrán figurado las partidas siguientes:

INGRESOS.

Por dos billetes que antes mandaba á la redacción de EL TOREO, y que ya no mando..	Un duro.
Por una barandilla que prometí poner y no puse.....	Muchos duros.
Por unos bueyes que traje en vez de toros.....	Más duros.
Por un programa de la corrida que ya no mando á EL TOREO.....	Dos cuartos.
Total.....	Una fortuna.

Que sea enhorabuena.

Y ahora vamos con otro Rafael más célebre que el Sr. Menéndez de la Vega, y que procura dar más gusto al público: nos referimos á Molina, ó sea Lagartijo.

Para éste ahí vá nuestra tarjeta:



Y sin más preámbulos, vamos á la corrida.

A las dos y media comenzó la fiesta, y pocos segundos después pisaba ya el redondel un toro, propiedad de D. Antonio Miura, llamado *Malvaito*. El bicho era negro, bragado, y salió revolviéndose del chiquero, como si se le hubiera olvidado alguna cosa en casa.

Rafael le saludó con dos verónicas, perdiendo el pañuelo á la segunda.

Malvaito era corniabierto, detalle que me se había pasado.

Después de lo de las verónicas, pasó á poder de los picadores de tanda, que eran el Artillero y José Calderón.

El primero clavó cuatro veces el palo y cayó en una, sin percarce alguno para la persona. José Calderón mojó tres veces, y aunque no tuvo el gusto de poner las costillas en el suelo, perdió un desventurado penco; y, por cierto, que ayer el servicio de sardinas dejó mucho que desear; no había más que raspas.

Malvaito era muy blando; por lo cual hubo aficionado que se durmió durante la suerte de varas, y eso que estábamos empezando la fiesta.

Al tocar á banderillas quedó el toro próximo á un caballo muerto y allí tuvieron que buscarle el Gallo y Mariano.

Pero, ¡con qué terror!

El bicho tomó la costumbre de cortar el terreno, y los chicos tenían que, además del terreno, cortara taleguillas, por lo cual salían cuarteando como si fueran á clavar los palos al que toca los timbales.

Mariano, después de dos salidas falsas, clavó dos pares al relance, y el Gallo, saliendo dos veces también de mentirigillas, clavó un par bueno cuarteando.

Durante esta suerte hubo un verdadero desorden; los chicos, atemorizados, soltaban los capotillos y se tiraban al callejón de cabeza. Lagartijo, que estaba ya con la muleta en la mano

esperando su turno, tuvo que ir al sitio de la ocurrencia á dictar disposiciones.

Tocaron á matar, y más serenos ya los ánimos, Lagartijo, con traje de lechuga y plata, brindó y se encaminó á la res para ver si consumaba sus deseos de hacer daño. Por fortuna, desde el primer pase se vió que *Malvaito* acudía como un cordero, á la tela.

Rafael comenzó la faena dando un pase natural, cinco con la derecha, cuatro altos, dos cambiados y un buen pinchazo.

Después de dos pases con la derecha, tres altos y un pinchazo como el anterior, soltó una estocada de las buenas que acabó con el toro, previo un levantamiento de la res, ocurrido por la aproximación del puntillero.

Aplausos y demás manifestaciones de entusiasmo.

El segundo toro era de los del Sr. Martín, de San Agustín de Alcobendas. Se llamaba *Culebro* y era retinto claro, cari-negro, y de cuerna apretada y veleta. ¡Bonito buey para una carreta! Lo primero que hizo el animalito fué huir, no ya de los jinetes, sino de los peones cuando le arrojaban los capotes. Una de las veces en que le arrojaron el capote, salió el animal huyendo y se metió en el callejón por la puerta de arrastre, buscando la carretera de Francia para ir á Alcobendas más que de prisa.

Culebro no hizo más que huir mientras estuvo en la plaza.

El Artillero le puso dos varas y cayó una vez sin sufrir ningún contratiempo. José Calderón metió tres puyazos y en uno se le coló el toro por debajo de las patas del caballo saliendo por el lado contrario sin derribarlo.

Los toritos de Alcobendas son muy buenos para hacer titeres, por lo que se vé.

A pesar de que apenas le podían castigar por la rapidez con que hería, empezó á dar lastimeros quejidos.

Un espectador del 1, dijo:

—Es que llama al empresario.

Para qué había de llamarle; los que debían haberle llamado eran los espectadores para preguntarle cuánto le cuestan los toros de esa caña.

Sin más novedades pasó el toro á banderillas.

Julian clavó un par bueno al cuarteo, pero muy bueno.

Hipólito dejó medio en un viaje y uno entero al cuarteo en otra ocasión.

Culebro se hallaba deseoso de que se le tragara la tierra, cuando Currito, vestido de azul y oro, se le puso delante para darle el último susto.

El diestro, con mucho arte, dió tres pases naturales, seis con la derecha, tres altos, tres cambiados, tres redondos y un volapié en las tablas que resultó bajo.

La brega fué lucida á pesar de las condiciones del toro, y el chico, si dió la estocada caída, fué por asegurar á un animal que huía y no exponerse á coger hueso.

El tercero era uno de los toros en que tenían más esperanzas puestas los que conocían el ganado que debía jugarse. Pertenecía á la ganadería de Muruve, y era negro, bragado, caído y apretado del derecho.

Salió con coraje y remató en los primeros lances de capa; para los piqueros se mostró voluntario y de cabeza.

José Calderón picó cuatro veces y marró dos, teniendo la desgracia de que se le muriera el rocinante.

El Artillero clavó tres veces el metro, y se precipitó sobre el mundo en dos ocasiones, perdiendo en ambas la correspondiente caballería.

El abuelo D. Francisco Calderón, salió también á escena, y puso una vara sin experimentar el menor desagrado.

Al final de la octava puya, y teniendo el palo clavado, intentó meterse por el callejón.

Valentin se vió expuesto por tropezar con el caballo de Dientes.

En buenas condiciones para ser banderilleado

Javaito, que así se llamaba el toro, recibió un par cuarteando bueno de Valentin, y medio del mismo, después de salir una vez en falso.

Regaterín dejó un par al cuarteo algo desigual.

Frascuelo, que vestía traje azul y oro, después de saludar á la autoridad se dirigió á la fiera y comenzó la siguiente brega:

Dos naturales, nueve con la derecha, uno cambiado y una estocada contraria y delantera, arrancando por supuesto.

Después de siete con la derecha y uno alto, dió un pinchazo bueno á un tiempo, y, por último, una estocada ida á volapié en las tablas.

Descabelló al primer intento.

Hubo muchas coladas, pero muchas.

Volvamos á los toros de Alcobendas.

De la vacada del Sr. La Granja era el cuarto, que salió como una liebre, y que hizo á los capotes los mismos extraños que su hermano anterior. Se llamaba *Airoso*, y era retinto, listón, abierto de cuerna y caído del izquierdo.

El animalito era un buey en toda la extensión de la palabra.

Esos toros de Alcobendas,

¡oh señor don Rafael

y Menéndez de la Vega!

son más malos que arrancados,

arrancados de carretas.

¡Qué vacadas nos dá usted!

¡Qué vacadas tan soberbias!

Lagartijo, para ver si era posible sacar algún partido del animal, dió cuatro verónicas, dos de ellas superiores, y las otras dos regulares nada más.

A pesar de los capotazos, no se mejoraron las condiciones del bicho; por el contrario, siguió huido y á duras penas pudo tomar seis puyazos.

El Artillero clavó tres y sufrió un trastazo de primera magnitud.

José Calderón metió tres veces el palo en la carne de la res, sin novedad de ninguna clase para su individuo y compañía.

Airoso, en tanto, sólo pensaba en marcharse; para lo cual intentó saltar dos veces la valla, una por el 4 y otra por el 9.

El Gallo clavó un par al cuarteo, pasado, y otro muy bueno, en la misma forma; Mariano dejó medio cuarteando.

Rafael volvió á tomar los trastos y verificó una faena bastante lucida.

Dió primero un pase natural, seis con la derecha, cinco altos, uno cambiado y un pinchazo bueno á volapié, un pinchazo que le valió más aplausos que una estocada.

Después dió un pase natural, tres con la derecha, tres altos, uno cambiado y una estocada buena, con el solo defecto de ser un poquito ida.

Airoso no necesitó más, y, previos unos cuantos capotazos, quedó para siempre difunto.

Los aplausos para el chico

duraron más de una hora,

y hasta hubo allí una señora

que le arrojó un abanico.

—Escúchame, so gracioso,—

le dijo con gran donaire,

—Toma pa que te hagas aire

por haber matado á *Airoso*.

El público aplaudió á la hembra y el diestro devolvió con finura el obsequio.

Negro, bragado y cornalón era el quinto, á quien llamaban en su casa *Cimbarito*; pertenecía á la vacada de Muruve y fué de lo poco aceptable que ayer se vió en la plaza de toros de esta corte.

Con bastante coraje acometió al Artillero, de quien recibió dos puyazos; en el primero le dejó clavado el palo, cayéndosele enseguida; en el segundo quedó el bicho traspasado con un metro de palo que le salió por cerca de la barriga; además llevó una astilla clavada en los rubios casi hasta que tocaron á matar.

A pesar de sufrir tal tormento y de recibir tal carga de leña, no le faltó bravura. El Artillero, que como queda dicho puso dos varas, perdió un

caballo y cayó una vez debajo del penco. En esta posición, empezó el toro á sacar ropa del baul y puso al picador como nuevo desde los piés á la cabeza. ¡Vaya una lluvia de oro!

José Calderon pinchó dos veces y cayó una al suelo, con pérdida de alimaña.

Francisco Calderon se acercó tres veces á la res y no cayó ninguna, segun costumbre antigua del abuelo.

Nada tenia de particular que un toro con tanta astilla en el cuerpo, llegara á banderillas muy aplomado; así le sucedió á *Cimbarito*, lo cual fué causa de que Hipólito hiciera cuatro salidas falsas antes de poner un par al cuarteo, y una antes de clavar otro á la media vuelta.

Julian cumplió con un buen par cuarteando.

Currito halló á su adversario en excelentes condiciones, y muy parado, le dió tres pases con la derecha, dos altos, un amago y un pinchazo á volapié.

Puesto nuevamente en actitud le dió un pase con la derecha y una corta buena á volapié.

El bicho se volvió á la querencia de un caballo, donde recibió una porción de trasteos, siendo el diestro desarmado dos veces.

También intentó el espada descabellar dos veces; en una saltó el estoque á la contrabarrera, recibiendo un buen susto los espectadores del 9.

El sexto pertenecía á la ganadería de Miura, y era verdugo entrecano, bragado, carilamido, cornigacho, delantero y bizzo del izquierdo. Llamábase *Algarrobo*, y se portó como bueno, segun se verá por los detalles que de su lidia vamos á dar.

Con mucha cabeza y sin perder la voluntad, aguantó diez varas, repartidas entre los caballos siguientes:

José Calderon puso dos y sufrió una regular caída á descubierto, siendo salvado por Frascuelo; este picador perdió una cabalgadura en la pelea.

El Artillero picó seis veces y sufrió cuatro porrazos, cuatro nada ménos! El menor bastaba para hacer polvo á un cristiano; el caballo en que realizó estas hazañas, espiró al final de la contienda.

Francisco Calderon puso dos varas sin ningún percance personal.

A la salida de un puyazo, el toro se arrancó contra un grupo de toreros que huyeron como si á cada uno de ellos les persiguiera un cornúpeto.

Tocaron á poner palos y se dispusieron á cumplir las órdenes del presidente los jóvenes Regaterin y Valentin; el toro humillaba en cuanto veía cerca un bulto, por lo que la faena de los chicos se hizo muy difícil. Regaterin puso par y medio despues de dos salidas falsas, y Valentin otro muy desigual despues de otra salida en vano.

Lagartijo colocó una vez al toro, para que lo banderillearan, por medio de largas, por lo cual fué aplaudido.

En cuanto vió esto Pablo, intentó tres veces la misma operación, pero sin éxito. ¡Qué terco es usted, abuelo!

Hemos dicho que el toro tenia el vicio de humillar; esta cualidad no le abandonó en el momento de la muerte.

Frascuelo, para corregir en parte este defecto, le dió diez pases altos, nueve con la derecha y ocho naturales, sufriendo varias coladas y un desarme.

Despues de cinco con la derecha y uno alto, soltó una estocada honda, que resultó caída y que acabó con la res.

Aplausos.

La música tocó las seguidillas de *El barberillo de Lavapiés*, y en el tendido número 6 se entretuvieron en bailarlas un cristiano y una cristiana.

¡Viva la alegría!

El último y sétimo toro eran de Palomino, de Chozas de la Sierra; vacada, célebre desde la infortunada muerte del Pollo. El animalito tenia la piel retinta y los cuernos veletos, distinguiéndose principalmente por su mucha cabeza.

Ojitos le dió tres verónicas, que le aplomaron bastante.

Churro, que así se llamaba el toro, fué tardo, pero de cada trastazo producía un verdadero temblor de tierra.

El Artillero pinchó cuatro veces y cayó en tres al suelo, perdiendo dos penos; no se puede recibir paliza mayor para despedida.

Pepe Calderon no puso más que un puyazo y también cayó al suelo, perdiendo el penco.

En este toro salieron á relucir los caballos de regalo que tiene el contratista. Los dos Calderones salieron montados en unos jacos inverosímiles, que tuvieron que abandonar, á petición del público.

Los espectadores acompañaron la petición con la grito correspondiente.

Como el animalito era tan tardo y se iba haciendo tarde, el presidente mandó tocar á banderillas. Leandro Guerra puso dos pares buenos al cuarteo y Julian uno y medio al relance.

El presidente, comprendiendo que el toro no estaba bastante castigado y que lo tenia que matar un aprendiz, salió de la rutina y dejó que le pusieran cuatro pares los muchachos.

Como *Churro* tenia muchas facultades, la braga de Ojitos, que vestía corinto y plata, fué larga y poco lucida.

Héla aquí:

Tres naturales, cinco con la derecha, cuatro altos y un pinchazo sin soltar.

Un pase alto y un pinchazo á la carrera.

Una estocada al relance muy contraria.

Un pinchazo bajo y atravesado.

Un intento de descabello.

Otro intento.

Un descabello.

Y colorín colorado, mi cuento se ha acabado.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer ha sido mediana nada más, puesto que tres toros, los dos de Muruve y el segundo de Miura han sido dignos de la plaza de Madrid; en la que tan caras se pagan las localidades. Los dos toros de la Granja podían haberlos guardado el empresario para otros usos más propios de su condición que el de ser lidiados en plaza. El sistema de dar en una corrida toros de tres ó cuatro ganaderías, nos parece deplorable; ¿es que no tiene la empresa de la plaza de Madrid corridas enteras de un mismo ganadero en su dehesa? Pues eso lo han tenido todos los empresarios y particularmente D. Casiano Hernandez, para no verse nunca en los apuros que ha debido hallarse el empresario de la plaza de Madrid durante la última semana.

Lagartijo, como director de la lidia, bien en general, aunque no debe consentir que todas las cuadrillas se agolpen en torno de los picadores.

En su primer toro se acercó con el trapo hasta el hocico, que es lo que debía hacerse, dada la condición de la res. Con los toros de Miura eso debe hacerse, y mucho más con aquel, que habia tomado la costumbre de cortar el terreno; si el matador se hubiera puesto de lejos, hubiera tropezado con los mismos inconvenientes que los banderilleros; en el segundo pasó bastante bien, y en ambos hirió con acierto, aunque en alguna ocasión vimos que el antiguo paso atrás va siendo dos pasos atrás, es decir, que el defecto peculiar de ese diestro se va agrandando cada vez más.

Currito pasó muy bien á su primer toro, mejor de lo que se merecía un buey que solo pensaba en huir; la estocada resultó baja, pero esta vez merece disculpa el matador, porque con aquel toro era preciso asegurar la estocada y no pincharle en hueso, á lo que se hubiese expuesto el diestro si señala alto el pinchazo; en su segundo, pasó con ménos arte, aunque también hirió con acierto.

A Frascuelo le vemos ménos trabajador que de costumbre en estas últimas corridas; parece que se ha enfriado su antigua afición, y que ha perdido mucha parte de su actividad. A esto quizá contribuya la hostilidad injustificada de una parte del público que, por lo visto, vá á la plaza no á ver torear, sino á manifestar sus simpa-

tías en pró de este ó del otro torero. Este diestro no estuvo bien al pasar ninguno de sus dos toros, puesto que movió mucho los piés y sufrió coladas, efecto de no manejar la muleta con la debida perfección; pero de eso á que se manifestara tanto desagrado por pases que á los demás se les aplauden, hay mucha diferencia. Al segundo toro, que tenia la tendencia de humillar, debió darle todos, absolutamente todos, los pases por alto, así como debió parar más los piés; pero, en cambio, hirió con acierto y se tiró regularmente al matar.

Algunas veces salió por delante de la cabeza en la estocada, lo cual es censurable; ¿pero por qué el público no censura también á otros toreros, la mayoría, que hacen esto mismo siempre? Más justicia y ménos pasión.

Ojitos bastante hizo con matar como Dios le dió á entender, el animal que le soltaron.

De los banderilleros no queremos nombrar á ninguno.

Los picadores haciendo herejías con las reses, si bien hay que confesar que el Artillero se distinguió por su voluntad siempre, y por su acierto alguna vez.

El servicio de caballos malo.

Los demás buenos.

La presidencia acertada.

PACO MEDIA-LUNA.

TOROS EN BARCELONA.

Corrida verificada el 1.º de Agosto de 1880.

(Conclusion.)

Perteneciente á D. Pedro Moreno, de Arcos de la Frontera, era el cuarto, como los dos siguientes. *Grápito* se llamaba y era negro bragado, ancho y abierto de cuerna. Salió despacito, ostentando divisa celeste, amarilla y encarnada. Se estacionó en los medios y no le sacaron de allí todos los capotes de la cuadrilla. Se le acercó un picador y volvió la cara. ¡Aquí fué ello! Vuelta al escándalo. Una comisión de aficionados subió á quejarse al presidente, y este preguntó al público de los tendidos, agitando los pañuelos rojo y blanco, si quería que el toro llevara fuego ó que fuera retirado al corral. El público dispuso esto último y el cornúpeto entró en el chiquero en compañía de los mansos.

Negro, gacho de cuerna y de libras, era el quinto, que tomó dos varas de Pinto, igual número de Salguero, que rompió la garrocha en una, cayendo una vez y perdiendo un caballo, perdiéndolo también Chico en una vara que puso. Este toro, que se llamaba *Artillero*, volvió tres veces la cara. Dos pares al cuarteo, algo bajo el primero y uno al relance puso Cuatrodedos, y uno y medio cuarteando clavó García, haciendo dos salidas falsas. Al ver el público que el Gordito salía á matar este toro, volvió á gritar, pues aquí se ignora completamente que cuando un toro es retirado al corral, pasa turno para los matadores.

El espada pasó al toro con los piés parados, y en poco terreno ocho veces al natural, seis con la derecha, dos por alto, cuatro de pecho, seis cambiados y uno de molinete, para un pinchazo bueno en hueso, al cual siguió el gran volapié de la tarde, tirándose muy en corto y por derecho, cayendo el toro rodando, sin necesidad de la puntilla. El diestro, que estuvo fresco y ceñido, alcanzó muchos aplausos, muchos cigarros y una bota que le tiraron desde el tendido 5 de sol, á donde el diestro habia brindado la muerte del toro.

Abierta otra vez la puerta del chiquero, dió paso á *Guitarrero*, negro bragado, corniabierto y de libras. Tomó una vara de Pinto que cayó, perdiendo el caballo, una de Chico, que cayó, á pesar de agarrarse al olivo, y tres de Salguero sin novedad. Josito puso dos pares al cuarteo, haciendo dos salidas falsas, siendo desigual el último. Corrito puso dos pares en la misma forma, siendo el último desigual también. Felipe, con mucho recelo y encorvándose, presentó el trapo á *Guitarrero* cuatro veces al natural con una colada, igual número con la derecha, atizando un volapié tirándose de largo; uno natural y uno con la derecha fueron prólogo á un volapié, tirándose de largo también. Despues de un pase natural recetó un volapié perpendicular, y si no acierta al descabello despues de uno natural, en que sufrió una colada, aún habia para rato, pues el diestro miraba al toro con alguna prevencion.

El sétimo era retinto claro, rebarbó y de potas

libras. Dos varas tomó de Salguero, dos de Cangao, que cayó, y cuatro de Pinto con igual percañe. Los ginetes perdieron un caballo cada uno, muriendo dos de resultados de las caricias de los toros anteriores; de modo, que cinco quedaban en la arena cuando tocaron á palos, en cuyo momento el toro intentó saltar por el 6, como lo había intentado por este tendido por el 5 y por el 7. Dos pares cuarteando puso Primito, haciendo una salida falsa, y uno en igual forma Díaz, haciendo una salida falsa también. Cuatrodedos, que vestía café y negro, brindó y pasó al toro con cuatro naturales, uno de pecho y dos por alto, quedándose el bicho con la muleta en la cuerna y tirándose el diestro á matar sin ella. Luego dió un pinchazo á volapié y una estocada atravesada del mismo modo. Otra vez desarmado, se tiró con un pañuelo, en cuya forma dió un pinchazo, un paseo sin herir y una estocada, todo esto desde largo. Después otro pinchazo, otro en las tablas é intentó descabellar, muriéndose al fin el toro, porque debió comprender que no valía la pena de dejar deslucido al diestro delante del poco público que quedaba en la plaza.

RESUMEN.

El ganado de Ripamillan, blando como la manteca y poco voluntario, á excepción del segundo, que lo fué, pero carecía de poder. Los toros de Moreno tenían más empuje, pero costaba mucho hacerles tomar varas. De modo, que el ganado ha dado la gran castaña; pero de todos modos, fué injusto que se quemara el tercer toro.

El Gordito bien en sus dos primeros y sobresaliente en el último, al que después de pasarlo fresco y ceñido, recetó la gran estocada. En la dirección activo. Sabemos positivamente que esta empresa, en vista de los buenos recuerdos que ha dejado, le ha hecho proposiciones para que toree en esta plaza dos corridas el año próximo.

Felipe, regular en su primero y desacertado en su segundo, el cual era de mucho cuidado; pero el diestro debió acercarse más. En los lances del segundo toro muy bien; pocas veces se ve pasar de capa tan parado como estuvo Felipe. En los quites que hizo, bueno.

Cuatrodedos desgraciado.

Picadores y banderilleros, regulares.

La presidencia pésima.

Hasta Setiembre.

El Corresponsal.



El empresario de la plaza de Madrid, en vista, sin duda, del suelto publicado en nuestro número anterior, ha insertado en el cartel la siguiente nota:

«El tendido número 2 es de sol y sombra, y su precio 10 rs. Los señores abonados á barreras, contrabarreras, delanteras, primeras, segundas, terceras filas y tabloncillos de dicho tendido, desde el número 19 en adelante, que con motivo de darles un poco el sol al principiar la corrida, por la hora en que hay precisión de comenzarla, en razón á que han de lidiarse siete toros, quieran cambiar su localidad, pueden acudir al despacho de billetes de la calle de Alcalá el Sábado, desde las diez de la mañana hasta las cuatro de la tarde, y se les entregarán localidades de sombra de igual ó mayor precio, sin que por esto pierdan su derecho al abono de dicho tendido número 2.

«Igualmente se cangearán las delanteras de la segunda grada, desde el número 36 en adelante y de la primera y segunda fila, desde el 44.

«Asimismo se cambiarán las delanteras de la primera andanada, desde el número 31 en adelante, ofreciendo á los señores abonados asientos en los palcos de sombra.»

No es esto lo que nosotros pedíamos, es decir, lo que el público quiere, Sr. Menéndez.

Usted ha creído, sin duda, que la masa de espectadores ha venido de arar, y no es así, señor de la Vega.

Lo que el público quiere, es lo justo, lo natural, lo equitativo, lo que la autoridad debiera á usted obligar, y es fijar precios, como siempre ha sucedido, á las localidades de sol y sombra, y hacer una clasificación exacta de qué localidades son de sol y cuáles de sombra.

¿Qué se consigue con lo que Vd. ha inventado? Que los abonados podrán variar de localidad y ocupar otra equivalente á la que tienen pagada.

¿Y el público que acude á la taquilla del despacho, cuánto ha de abonar por las barreras, contrabarreras y demás localidades que tienen fijado su precio como de sombra, y que quedarán libres á la venta por pasar á otra localidad los abonados? De eso no dice Vd. una palabra, y precisamente es lo importante.

Pero tratemos la cuestión con la extensión que lo merece, á ver si podemos conseguir que el señor conde de Heredia Spinola se fije en nuestras observaciones, y hace que terminen de una vez los abusos que la empresa de la plaza de Madrid viene cometiendo con el público uno y otro día.

La regla que se ha seguido en la plaza de toros para la clasificación de las localidades, ha sido la siguiente:

Se ha considerado como de sombra todo tendido, grada, andanada ó palco que en el momento de anunciarse el comienzo de la corrida, se encuentre libre de los rayos del sol.

Se ha clasificado como de sol y sombra todo tendido, grada ó andanada que al dar principio la corrida se halle bañada por el sol una mitad de su perímetro. Y se ha considerado como de sol, todo tendido, grada ó andanada que al presentarse los alguaciles en el redondel á hacer el despejo, solo una tercera parte de los espectadores disfruten del beneficio de la sombra.

Pues bien; respetando esta clasificación, como siempre se ha hecho, el tendido núm. 2 debe venderse como SOL, y la grada 2.^a y andanada 1.^a como SOL Y SOMBRA.

En la corrida verificada ayer, las delanteras de la grada 2.^a desde el núm. 34 estaban bañadas por el sol al presentarse en el palco y hacer la señal el presidente, y claró está que partiendo en línea diagonal desde aquel asiento hacia el tendido núm. 1 que es la dirección que tiene el sol, se comprenderá perfectamente que el tendido núm. 2 es todo de sol y que la grada 2.^a y andanada 1.^a deben ser sol y sombra.

Pero la empresa no quiere reconocerlo así y solo clasifica los asientos de tendido como de sol y sombra, pero cobrando el mismo precio que si fueran sombra.

Si la empresa sigue por este camino va á hacer que sea realidad para su caja aquel célebre cartel de D. Casiano: *Oy no ay sol*, vendiendo todas las localidades como de sombra.

El 17 del corriente se verificó en Barcelona una novillada, en la que se lidiaron tres toros de Ripamillan y uno de Bertolez. La entrada, un lleno en las localidades de sol, hasta el punto de abrirse la puerta del tejado, parte del cual fué ocupado por gran número de espectadores, que se retiraron al poco rato, pues hubo necesidad (para que el público se pudiera colocar con comodidad) de dejar pasar á la parte de sombra á los espectadores que tenían billetes de sol.

El ganado fué bueno. De los espadas solo Joseito estuvo regular en la muerte de sus toros, siendo lo único notable que hizo, los primeros pases que dió al tercer toro. Ostion, desgraciado en sus dos bichos, el primero de los cuales era un soberbio buey. De los banderilleros se distinguieron Tornero, Corito y Pulguita. Este último, tan admirable con los palos como con la puntilla; el antiguo banderillero Juan Marimon intentó dar el salto de la garrocha al primer toro, sin conseguirlo.

El público quedó en extremo satisfecho de la función, y deseando que el empresario dé algunas novilladas más, que si fueran como la del 17, lo agradecerían los aficionados de aquella capital.

Hoy tendrá lugar en los Campos una becerrada, con la cual obsequia á sus amigos *El Canguelo*, sociedad taurómaca, compuesta en su mayor parte de tipógrafos.

Se lidiarán cuatro becerros de la fábrica de D. José Fierro, que serán picados, banderillea-

dos y estoqueados por la siguiente cuadrilla: *Picadores*.—D. José Rodríguez y D. José Marquer.

Espadas.—D. Gabino Ronda, D. Emilio Gomez Tena, D. Francisco Pastrana y D. Marcos Roa.

Banderilleros.—D. José Larxé, D. José S. de Trigo, D. Nicolás Heredia, D. Javier Hernández, D. Ricardo Alonso, D. Ramon Galban, don José Minguez y D. Valentin Jimenez.

Sobresaliente.—D. Nicolás Heredia.

Puntillero.—D. José S. de Trigo.

La fiesta será presidida por el señor baron de Cortes, director de la Imprenta nacional, del donde son operarios la mayor parte de los lidiadores, y por D. Felipe Ducazal.

Para el mejor orden del espectáculo se inserta en el programa las siguientes advertencias:

1.^a Si se inutilizara algun Longinos ó su rocín, ó alguno de los adornistas ó rehileteros, no serán reemplazados; sucediendo lo propio respecto de los verdugos que están encargados de la ejecución de los bichos.

2.^a Para la lidia del sinnúmero de suertes ó desgracias que se improvisarán, se tendrá muy presente el célebre principio taurómaco de *Todo es toro*.

3.^a Los que deseen premiar las habilidades de los diestros se despojarán de cuantos cigarros y (puros) se hallen provistos; y si el entusiasmo les hiciera arrojar al redondel alguna joya de oro, ó algún peso sin ser joya, lo harán con las debidas precauciones, para no ocasionar algun descalabro. Si, por el contrario, encontrasen algo vituperable en la ejecución de las suertes (por que es muy fácil), tendrán buena ocasion de demostrar su indulgencia.

El conocido banderillero Antonio González (Canina), ha contraído matrimonio, anteayer sábado, en Aranjuez, con la señorita doña Maria Paz.

Deseamos á los recién casados una larga luna de miel.

Las corridas que preparaba la empresa de Madrid con caballeros en plaza, se han quedado en proyecto, á causa, sin duda, de que el alcalde solo ofreció ayudar, prestando banderas y gallardetes. Pero como la empresa quería otra ayuda más efectiva y no la ha conseguido, hé ahí la causa de que el proyecto no haya pasado de tal.

Nuestro corresponsal en Cádiz nos participa en telegrama recibido anoche, que la corrida dispuesta por el ayuntamiento, con motivo de las fiestas reales, á beneficio del Asilo de la infancia de aquella ciudad, se celebró ayer, siendo los toros de D. Eduardo Shelly, buenos, y obteniendo una ovación extraordinaria el espada Manuel Hermosilla. El *Marinero*, regular.

Nuestro corresponsal nos dice en su telegrama, que uno de los lidiadores ha sufrido una cornada en un muslo; pero el nombre que nos trasmite el telegrama está completamente ininteligible.

Dice *El Enano* que los periódicos que han publicado la noticia de la muerte del desgraciado banderillero Rafael Ardura (*Quico*), han equivocado la fecha del suceso. Y como nosotros digimos que la cogida había ocurrido el 12, y esa misma fecha apunta el colega, no sabemos dónde está el error.

Y ya que nos ocupamos otra vez de tan sensible desgracia, consignaremos que el toro se llamaba *Centinela* y era de la ganadería de don Raimundo Diaz, de Peralta; y que á fin de remediar en lo posible la desgracia ocurrida, en Zaragoza se ha abierto una suscripción en favor de la viuda é hijos del malogrado *Quico*, y se prepara con igual objeto una corrida en Tarazona, que lidiará con su cuadrilla Lorenzo Quilez.